

Calaverita escrita por Jennifer Duffy

Allí estaba en el jardín del cole.
Quería deslizarse en el tobogán y
comerse un plato de mole.
Empezó a llorar y hacer pucheros,
allí, al lado de las escaleras.
¡Ay! ¡Qué calavera tonta!
Yo no quería ser mandón,
pero tuve que decirle a la calaca
que había una razón
que era tan flaca:
-¡Vete a tu tumba! ¡Estás muerto!
Mira, esqueletito, no puedes ser mi amiguito.
Me contestó que quería jugar en vez de llorar,
pero no pudo parar.
-¡Basta! ¡Ya estás!
Te empujo en el columpio y luego, ¡déjame en paz!
Aunque no respires, debes mantenerte fuerte, solo es la muerte.
-Entiendo, entiendo, es que vivo en el abandono,
muy, pero muy sólo.
Pero tienes razón;
nunca más voy a esconderme en este rincón.
-No te preocupes esqueleto,
seguro que tu espíritu ha vuelto.
¿Te doy un abrazo? ¿Un besito?
¿Te hago cosquillas?
-No. Está bien. No quiero que me rompas un huesito,
pero lo que quiero yo es un trozo de morcillas.
-Pues nada. ¡¿Por qué no me lo dijiste antes?!
Venga, a mi casa.
¡Anda a toda prisa!
Antes de que te conviertas en pasa.